



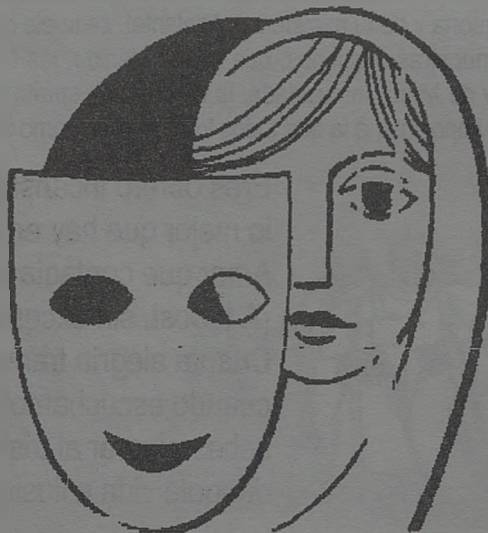
DEPRESIONES

Puede ser porque estemos en verano o puede ser porque el tiempo un poco loco de esta época influye demasiado en nuestro estado de ánimo, pero lo cierto es que a veces se relaciona con demasiada frecuencia la palabra "Primavera" con el concepto de "De presión" mal que nos pese tal asociación.

Depresiones las hay de todos los tipos y de todas las formas. Hay depresiones montañosas, depresiones atmosféricas, depresiones económicas, etc. etc..., pero evidentemente las que a mi me interesan aquí tienen otro matiz bien distinto, son las denominadas todavía hoy por algunos como "el mal de la tristeza".

No obstante podemos ahondar aún más y dividir estas últimas en múltiples clasificaciones. En ese terreno los especialistas en la materia, es decir, los médicos, las agrupan en infinitas gamas: depresiones psicóticas, neuróticas, involutivas, orgánicas..., si bien la división que más llama mi atención aunque pueda ser calificada por los eruditos como torpe y general, es aquella que las ordena en dos grupos bien diferenciados: Depresiones Exógenas y Depresiones Endógenas, es decir, aquellas cuyas causas tienen su raíz fuera del propio organismo (contratiempos, disgustos, accidentes, muertes...) y aquellas cuyo centro de erupción es el propio cuerpo (descenso o aumento del nivel de ciertas hormonas), aunque bien es verdad que dentro de estas últimas podemos caer en la tentación de acudir a el socorrido

cuento de si fue antes la gallina o el huevo, esto es, si somos nosotros con nuestras actitudes los que provocamos ese desequilibrio de sustancias o son las hormonas primero quien en su estrepitoso terremoto químico hacen que nuestro carácter se agrie y aparezcan esas angustias y ansiedades características de toda depresión que se precie.



En todo caso no pretendo disgustar más a los especialistas del gremio con mi burda ignorancia y yo sigo a lo mío, a las que más me incumben, a las depresiones cuyas causas son externas, por decirlo de alguna manera, a nosotros. Ahora bien, ¿qué motivos puede tener una persona hoy en día, en los albores del ya tan manoseado siglo XXI para deprimirse? A primera vista y en el mundo en el que nos

desenvolvemos lo tenemos todo. Tenemos nuestras necesidades básicas más que cubiertas, un trabajo asequible, un sueldo decente, una familia "ejemplar" un status social (a quien le importe eso, que haberlos háilos) envidiable, una casa preciosa, unos hijos "guapisimos" unos amigos estupendos... Entonces ¿qué falla? ¿qué nos falta? ¿cuál es la pieza que no encaja en toda esta maquinaria de aparente felicidad y de sociedad del bienestar? En definitiva:

¿por qué nos deprimimos?

Como ya he dicho antes hay fuerzas de causa mayor que hacen inevitable que la tristeza aflore en nosotros. La muerte de un ser